

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS SÁBADOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Le mismo que á los farsantos
y á los sables ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*

No imitaré vive Dios,
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Maş sin mentir ni injuriar.
ni á lo decencia faltar.

Y quien así no lo crea
buen arreglo, que me lea.

AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al administrador.

NÚM. 142

Pravia 14 de Octubre de 1904

De actualidad

Los traga-curas españoles, apenas oyen hablar de conventos de frailes ó de sacerdotes católicos, ya están dando aullidos contra las Órdenes religiosas y alborotando como energúmenos.

Claro está; los jacobinos que se ostilan en nuestra patria son unos viles imitadores de lo peor que encuentran en países extranjeros. Importadores de toda la basura moral que encuentran en otras naciones, no son capaces de reconocer nada bueno en sus semejantes si éstos no van sellados con el triángulo de las logias ó con el fango de sectarismo anticatólico. Sin embargo, y aunque los radicales españoles se lo callen, así como sus órganos y organillos de la prensa, no falta anticlerical extranjero que rinde algún tributo de justicia á las Órdenes religiosas.

M. Constant, embajador de Francia en Constantinopla, hizo la siguiente declaración en un banquete celebrado á bordo del buque *Almirante*, de la escuadra francesa: «A pesar de ser masón y vererable de una logia, por lo cual no puedo ser sospechoso de clericalismo, debo declararos que desde que estoy en Oriente asisto á la misa y á las procesiones, in ito á mi mesa á más de un Religioso, y he manifestado á M. Combes que toda influencia francesa se perdería en Oriente sin el concurso de las Órdenes religiosas, y que podría relevarme cuando quisiera si mi advertencia no era de su agrado.»

M. Constant, al expresarse en esos términos, claro que no hizo más que decir una de las muchas verdades que podría manifestar en honor de los Religiosos; mas

esto no quita que su espontánea confesión sea digna de alabanza. Pero ¿á que los jacobinos de nuestra patria no hacen semejantes manifestaciones? ¿Alabar ellos á un Religioso! Antes se les seca la lengua y se dejan poner un par de banderillas de fuego, y si me apuran, estoy por decir que antes celebrarían uno de esos mítins monstruos (y monstruosos) sin el necesario acompañamiento de comilonas á las que tan acostumbrados están los cabecillas anticlericales.

Pero también eso de las comilonas tiene sus peligros, pues dicen que uno de los oradores que hace poco tiempo fué á Pamplona á dirigir la palabra, no estaba sin duda tan diestro en digerir, y ocurrió que en cierto punto de Navarra, después de una de esas comidillas pagadas quizá por algunos entusastas de la idea, echó (no crean ustedes que sapos y culebras; esos ya los echó en el mítin), echó hasta los hígados y las entretelas, quedándose de sopetón más vacío que un farol de retreta. De modo que el pobre cabecilla fracasó en toda regla. Miren ustedes cuánto viaje, cuánta mojiganga, cuánto discurso copiado y mal aprendido y cuánto brindis rabioso para venir á parar á un desolace tan triste! Trabajar tanto para quedarse al fin con el estómago vacío! ¡Oh, contrariedad funesta! ¿Cómo es posible llegar por ese camino á la reivindicación de los derechos de un estómago tantas veces ultrajado por el hambre!

La guerra

¡Bien por vosotros, pueblos ambiciosos que teméis los peligros del sosiego, y extendéis por los pueblos perezosos la civilización á sangre y fuego!

¡Bien por vosotros, que la raza humana por plétora de paz veis que zozobra, y la herida le abris por la que mana la abundancia de dicha que le sobra!

Para un plan que forjó la fantasía
¿es necesario revolver la tierra?
¿llevar á los hogares la agonía?
¿cubrir de sangre y de terror la tierra?

¡Adelante! ¡Adelante! ¡Fuera vallas!
¡Aunque se agite el mundo, aunque se
¡Qué alegría correr á las batallas! (acabel
La del cañón, ¡qué música tan suave!

¡Vergüenza á las mujeres afligidas!
¡Pena de muerte al que seguir rehuya!
¿Qué valen miles, un millón de vidas
porque salga un estado con la suya?

¿Qué significan destrucción y muerte?
¿Qué pesan bien y mal en su balanza?
Lo que un ciego capricho de la suerte,
del azar loco miserable chanza.

Y aunque indignada la razón proteste,
llevando en manos la encendida tea,
caiga quien caiga y cueste lo que cueste
se abrirá paso la triunfante idea.

Írá del genio del terror en hombros
sembrando la tristeza en los hogares,
trocando las ciudades en escombros,
en gemidos de muerte los cantares.

Mas eso, al vencedor ¿qué ha de importarle?
Brillo el incendio á los laureles presta,
y podrán los cadáveres mostrarle
que el triunfo vale más cuanto más cuesta.

¡Qué coro de sollozos expirantes
el himno entonará de su victorial
¡Qué pedestal de ruinas humeantes
tendrá para la estatua de su gloria!
T. A.

¿En qué quedamos?

Vigil es un hombre honrado, un buen padre de familia que jamás ha negado el pan á su mujer y á sus hijos, un hombre de buena fe que no sabe fingir, que no puede, aunque quiera, ser hipócrita, que conforma siempre sus actos con sus ideas ó á lo menos con sus palabras.

¿No es eso?
Sí, Vigil, el leader de los socialistas asturianos, es todo eso; y porque lo es, antes sufriría la muerte, si necesario fuera, que hacer traición á sus convicciones.
¿Es un hombre tan convencido!...

¡Tienen en él tal fuerza las ideas!

Y porque la tienen, verán ustedes lo mucho y bien que las conforma con sus actos.

Leyendo lo que él habla y oyendo lo que él escribe, no puede uno menos de persuadirse de que *Lavin*, llamémosle así, es un mártir de la idea socialista.

Enemigo declarado del régimen capitalista, odia las desigualdades, abomina los privilegios, y por eso ataca, combate y persigue á sangre y fuego á los burgueses que son los sostenedores de todas las tiranías, injusticias é infamias que hoy se cometen en la sociedad.

Cuando impere el régimen socialista, cuando Vigil y los suyos empuñen la sartén por el mango, y manden en jefe, ¡qué bella, qué hermosa, qué galana y qué feliz será entonces la sociedad!

Parece como que me cae la baba de sólo pensar lo derechas y ajustadas que andarán entonces las cosas.

Y á los pobres obreros les cae más todavía, hasta regar con ella el suelo, pensando lo apañados que entonces andarán, cuando ahora que ni asomos de triunfo hay para los socialistas, ya sus líderes enseñan tan descaradamente la oreja patrocinando los más odiosos privilegios y dando pruebas inequívocas del más acendrado amor á la burguesía.

Si, verdaderamente los obreros, ahora como nunca pueden decir á Vigil en vista de su proceder: «si no asamos y ya pingamos, ¿qué será cuando aseamos?»

O lo que es lo mismo: si ahora, cuando Vigil está haciendo méritos para que los obreros le ayuden á subir y medrar, se futra en el compañerismo, y en la igualdad y en todas las zarandajas y armas al hombre que saca á relucir los oradores y propagandistas del socialismo para capear á los obreros, ¿qué será cuando se vean encumbrados (no se verán nunca) y no necesiten de esas mesnadas de borregos á quienes ahora adulan?

Vigil, víctima de su odio satánico.

Lourdes

(Conclusión)

co á la Religión y al clero, ha ingresado en la cárcel á sufrir condena por escarnios inferidos por él á la Religión, y, apenas pisó los umbrales de la fortaleza, sintió que su delicado cuerpo, tan mimado y agasajado por los obreros que durante cuatro años le trajeron en palmas, y de banquete en banquete por toda la provincia, se avenía muy mal con las incomodidades y hediondeces del calabozo.

No pensó entonces en que allí, en aquella misma prisión había otros muchos hermanos suyos, otros muchos infelices hijos del pueblo, hijos del trabajo con tantos títulos como él para aspirar á mejorar su situación.

Allí, allí era donde se le presentaba propicia ocasión de hacer alarde de compañerismo, de amor al obrero, de no querer para sí privilegios ni distinciones que le hicieran de mejor condición que á los demás.

Pero ¡oh falsa convicción la suya! en el momento de prueba, Vigil dió al traste con sus ideas de igualdad y fraternidad, y al grito de ¡sálvese el que pueda! pensó sólo en su persona, en su egoísmo, en su propio y exclusivo bienestar; y poniendo en juego todas sus relaciones, y abrazándose á los burgueses á quienes tanto tiene combatido, les pide por Mahomay Lucifer que le saquen de aquel calabozo, y que le lleven... ¡á dónde? A los jardines del hospital, á respirar los aires puros y oxigenados del parque de S. Francisco...

Ese es Vigil, el enemigo irreconciliable de los privilegios, el que no puede aunque quiera fingir lo que no siente... el que sentiría partirse el alma de dolor al dejar á sus compañeros de prisión en aquellos calabozos tristes y oscuros, para irse él, privilegiado de la fortuna, á recrearse por los espaciosos pasillos y ventiladas celdas del hospital, en calidad de *entérmo* que aspira á no tener cura mientras dure su cautiverio...

Y ahora ocurre preguntar: ¿qué pecado han cometido los demás reclusos de la cárcel fortaleza, para no ponerse *enfermitos* como Vigil, y no poder salir de aquellos calabozos?

¿Qué méritos especiales tiene Vigil, para que así se le distinga de los demás reos que no tienen quien mire por ellos, como tuvo el aprovechado leader.

¿Es que ahora, á pesar de su impiedad, cree Vigil en bulas para difuntos, en que antes no creía?

Pues en ese caso ya lo sabéis, obreros: vuestro jefe de socialismo es enemigo de los privilegios y del favoritismo cuando ni uno ni otro le aprovechan á él; pero si ve que él puede ser el privilegiado y favorecido, resulta el más redomado burgués de cuantos he conocido.

¡Oh farsa, farsa, á cuántos trae engañad.s!!

Los deseos de la Santísima Virgen de ver mucha gente en el lugar de las apariciones y de que le edificasen allí una capilla se vieron pronto cumplidos. Dos magníficos templos y una cripta se levantaron en aquel sitio y muchedumbres de peregrinos acudieron y siguen acudiendo á él todos los años, conduciendo millares de enfermos incurables, muchos de los cuales recobran la salud á la vista de todos, y algunos tan repentinamente que quedan en un momento completamente sanos.

Massi de todas las naciones van peregrinos á Lourdes, las peregrinaciones más grandes de enfermos proceden de Bélgica, de Holanda y de las distintas provincias de Francia. Por medio de una suscripción se arbitran recursos para llevar enfermos pobres: los pudientes van por cuenta propia. Los primeros son sacados principalmente de los hospitales, y unos y otros, en su mayor número, padecen enfermedades rebeldes é incurables; y cansados de sufrir, y no hallando esperanza alguna en la ciencia, acuden á la Gruta de los milagros á pedir á la Santísima Virgen su curación.

Tísicos en el último período, cancerosos, ciegos, mudos, paralíticos, toda clase de dolencias va representada en esos hospitales ambulantes que las locomotoras llevan á Lourdes desde inmensas distancias. Los peregrinos jóvenes hacen de enfermeros y conducen á sus hermanos á los trenes, al Hospital de Lourdes, á la gruta, á las piscinas, dando ejemplo de admirable caridad cristiana.

Las peregrinaciones acostumbra permanecer tres días en Lourdes, y los belgas hasta una semana. Durante este tiempo piden continuamente á Dios y á la Santísima Virgen la curación de los entornos y los bañan en las aguas de aquella milagrosa fuente.

Apenas hay peregrinación algo numerosa que no lleve como recuerdo la curación de algún enfermo. Alguna hubo en la que al salir de París fueron conducidos *doscientos enfermos* al ferrocarril, por no poder ir por sus pies, y al regreso de Lourdes *solamente quince* necesitaron ser conducidos. ¡Qué espectáculo más sublime y conmovedor ver levantarse de la camilla á un enfermo moribundo y á otro y á otro... y quedar sanos en aquel mismo momento! La multitud abraza á los milagrosamente curados, y todos cantan alabanzas á Dios y á su Santísima Madre.

Y esto ocurre todos los años y muchas veces al año, y el que duda, el que no crea, que vaya á Lourdes cuando estén allí esas grandes peregrinaciones de enfermos y podrán ver sus ojos estas y otras maravillas.

Hay junto á la Gruta una oficina de médicos para la comprobación de las curaciones, presidida por el célebre Dr. Boissarie. En esta oficina pueden entrar cuantos médicos quieran, sean cuales fueron sus ideas ó creencias. Y son tantos los que van á la Gruta de los milagros atraídos por las maravillas que oyan referir, y deseos de comprobar su realidad, que solamente en seis meses han asistido á las sesiones de la Oficina de comprobaciones 350 médicos sin contar los que no dejaron su nombre en los registros de la misma. Con este número de médicos venidos de todos los países y con tan numerosísimos testigos de todas las naciones, las milagrosas curaciones de Lourdes son tan conocidas que es imposible negarlas sin caer en ridículo.

D. Emilio Artús, favorecido por la Virgen de Lourdes con la curación súbita de una sobrina de 14 años, puso cartel contra todos los deístas, desafiándolos á que demostrasen la falsedad de los prodigios referidos por Enrique Lasserre en su libro «Nuestra Señera de Lourdes.»

El premio del vencedor sería de diez mil francos, los cuales depositó en manos del notario Mr. Turquet, con cinco mil más para los gastos de la causa.

Un año entero estuvo en depósito el premio; pero ningún libre-pensador acudió al desafío, ninguno tuvo pecho para entrar en campo con Mr. Artús.

Mas los impíos, los incredulos de mala fe, obstinados en negar siempre el orden sobrenatural, buscan medios hábiles para desfigurar los hechos, ya que no pueden menos de confesar su realidad abrumadora.

Veamos su táctica desde un principio. Bernardita se transfiguró al aparecerse la Santísima Virgen, su rostro se vuelve radiante y todas sus facciones expresan sentimientos de otro mundo superior y dicen los libre-pensadores: es una alucinada. Brota una fuente milagrosa al esparbar la niña en la tierra seca, y exclaman: es una casualidad. Sanan los enfermos al lavarse en la nueva fuente, y aseguran, que el agua tiene las mismas condiciones medicinales. Pero se repiten las curaciones repentinas, y un escrupuloso análisis demuestra que aquellas aguas no tienen ninguna virtud ó propiedad curativa, y entonces inventan una teoría peregrina: la impresión del agua fría... la sugestión... y, sin pararse en barras, afirman que sólo curan en Lourdes los enfermos nerviosos.

Esta teoría de la sugestión y del hipnotismo es la que pretende aplicar á las curaciones de Lourdes el Dr. Bérillon á cuya opinión se agarra *La Aurora Social* como naufragó á una cuerda. Pero con cuerda y todo se ahogan *La Aurora* y el Dr. Bérillon, porque este señor sabe muy bien (*La Aurora*

puede que no lo sepa) que ni por medio del hipnotismo, ni por ningún otro medio puede ningún doctor ni hombre alguno curar repentinamente tísicos rematados y moribundos, cancerosos y otras muchas clases de enfermos que han curado en Lourdes de una manera súbita y radical.

Y lo más curioso es que el doctor Bérillon estuvo en Lourdes cuando la peregrinación nacional del 20 de Agosto último, y allí, en la Oficina de comprobaciones, interrogado por el profesor señor Bertrin, de París, delante de unos veinte médicos y testigos de calidad, se vió precisado á hacer confesiones completamente contrarias á las que le atribuye el redactor de *Le Matin*.

Y es que en Lourdes hablan los hechos, y ante tan claro lenguaje enmudecen los in rédulos.

X.

REPUBLICANOS Y ROTATIVOS

Estos últimos, como se sabe, pidieron con entusiasmo una ley que impusiera el descanso dominical.

Y los diputados periodistas pidieron que en esa ley se incluyera á la prensa.

Acudióse á uno y otro, y los rotativos, porque así lo quieren sus dueños, al ver que cumpliendo la ley perderán un número cada semana, protestan contra el descanso.

Y los redactores de esos periódicos sostienen esa campaña en contra de sus opiniones é intereses.

Porque lo mandan los principales.

¡Y aun hablan de independencia!

Pero véase cómo los contestan los diputados republicanos.

Dijo Nougues en el Congreso: «Seis números en los siete días de la semana: esto es, en rigor, lo que quería la verdadera Prensa.

Lo que ha sucedido es que la Prensa grande, la de empresa, por más que es triste decirlo, y por más que nadie se haya atrevido, no creía que el descanso dominical llegara á ser ley. Cuando se han encontrado con esta ley han visto que tenían que tirar siete números en seis días, cosa que no les conviene, pero que aceptan como transacción, mejor que perder un número en cada semana, que es lo que querían los periodistas, los impresores los repartidores, todos los que trabajan y viven con el sudor de su frente en los periódicos.

Las empresas que cobran un tanto del capital que aportan, no sudan de ninguna manera.»

Y Azcárate saltó á los rotativos la siguiente *indirecta*:

«Es injusto el Sr. Burell al hacer cargos á los que hemos tenido alguna parte en la preparación del reglamento, después de la enmienda presentada aquí por representantes de la Prensa, de que dió ayer lectura el señor ministro de la Gobernación, y cuyo texto es literalmente el mismo que se ha puesto en el reglamento.»

Señores diputados, cuando se ve que una industria pone empeño en ser incluida en la ley, ¿es racional creer que lo hace para que se la exceptúe? ¿Para qué pedir entonces la inclusión?

Y como los tales rotativos salen con la patochada de que la ley mencionada es del todo clerical, bueno es que la defiendan dos anticlericales.

Para que quede del todo demostrado que esos periódicos, tan leídos por los tontos, son...

Lo que de lo dicho se deduce.

¡Buena lección.

El barón Moesina, ministro de Estado en el Japón, decía poco ha en un Congreso en Tokio: «Yo creo firmemente que tenemos necesidad de una religión e me base de nuestra prosperidad individual y nacional. Podremos tener un ejército poderoso y una grandemarina. Mas si no ponemos la justicia como fundamento de nuestra existencia nacional, jamás obtendremos felices resultados.

Y cuando pienso, prosigue el ilustre estadista, cuál sea la religión, en la que podamos mejor apoyarnos, me convengo cada día más y más que la de Cristo es la más llena de fuerza, de energía y de progreso para el presente y para el porvenir.»

¿Qué lección en estas palabras para los pigmeos de la política, que no osan pronunciar el nombre de Dios y para los murciélagos de cátedra, que pretenden hacer guerra al sol!

Y qué lección, para los que, por leerlas en letras de molde, creen los errores y blasfemias, contra esa Religión divina propalados en el periodico socialista asturiano!

Todos los hombres y todos los pueblos grandes reconocen la divinidad del cristianismo: justo es que los hombres pequeños e ignorantes y que las naciones decadentes miren con malos ojos la Religión católica!

ENFERMEDADES DE LOS PRESOS

El precedente que por inconcebibles condescendencias se está sentando en Oviedo, es peligrosísimo y pide que las personas amantes de la justicia y del orden fijen en él su atención.

Compadecerse del desgraciado y favorecerle en cuanto sea posible, sin menoscabo de la equidad y del bien público, es noble y generoso; pero dejarse llevar de un sentimentalismo mal entendido, para burlar la acción del Código penal, haciendo casi ilusorias las penas impuestas por los tribunales, es un crimen que, si sigue fomentán-

dose, llevará directamente á la anarquía más espantosa y á la impunidad de todos los delitos.

El primer paso está en la conciencia pública que se ha dado ya: sólo falta avanzar un poco, y muchos criminales preferirán el presidio, tal como ahora lo sufren ciertos reos, á sufrir la vida de penalidades y estrechez en que se encuentran cuando andan sueltos por esos mundos.

No se trata ya de un caso aislado, ni de dos ni de tres. El reo que después de cometer un delito, tenga la suerte de que le condenen á sufrir prisión en la Fortaleza de Oviedo, y cuente con algún amigo que mande dos adarmes de influencia, puede vivir en la seguridad de que á los cuatro días de sufrir condena, el médico le visita y le encuentra con fiebre, y le manda al hospital para no salir ya de allí hasta que á la vez, le den de alta como enfermo y como recluso.

¿Es mucha pertinacia de calentura la que se apodera de los presos que tienen que pasar al hospital!

Y muy triste el papel que tienen que desempeñar los médicos, obligados á declararse impotentes para curar tales enfermos!

Eso, señores galenos, no debe continuar.

Es demasiado prostituir la ciencia haciéndola inútil para ciertas enfermedades que un profano cualquiera se comprometería á curar con éxito infalible y á plazo fijo que no excedería jamás del tiempo señalado para la reclusión del enfermo.

Pero no sólo sale malparada la reputación y seriedad de los médicos ante la pertinacia de tales enfermedades, sino que el precedente sentado, ó lleva á la completa relajación del sistema penitenciario, ó crea un estado de excepción y de privilegio á todas luces odiosísimo e injusto.

Con lo hecho hasta aquí ya todo el mundo se cree con derecho, si entra en la cárcel á ponerse enfermo para pasar al hospital; y ó se le concede lo que pide, con evidente infracción de las leyes, ó el desairado rabia y se desespera, maldiciendo, y con razón, á una sociedad que tales privilegios y desigualdades protege.

El hospital se ha hecho para cuidar enfermos, no para ser alcahuete de delincuentes.

Es, pues, preciso que contra esa alcahuetería, si, como creo, existe, clamemos todos.

EL ZURRIAGO, por su parte, está dispuesto á cantar claro, y á poner en berlina á los alcahuetes.

Si se confirma que hay médicos que por complacer á un amigo pasan por todo, y hacen traición al noble ejercicio de su honrada profesión, que salgan á la vergüenza pública sus nombres, y sepa Oviedo entero en dónde puede encontrar médicos dispuestos á todo menos á curar.

Si, por el contrario, la maledicencia es la que se ceba en tan benemérita clase, justo es que se haga luz y se sepa qué clase de enfermeros extraños son esas que se apoderan de ciertos presos apenas entran en la cárcel de Oviedo y que no los dejan hasta que se ven (los presos) en completa libertad.

Porque se da el caso raro de que ninguno de esos reclusos enfermos guarda cama en el hospital, y a todos les vienen bien los aires del campo, y á todos se les permite pasear por los jardines, y asomarse á la verja que da al campo de S. Francisco.....

¿Es esto serio y formal?

Yo pido que si el fenómeno continúa se nombre por la dirección de penales, una comisión de médicos ajenos al benéfico establecimiento donde se registran casos tan raros, para que vean si pueden hallar remedio para tan extrañas dolencias.

Y conste que no cejaré en mi empeño hasta que alguien me oiga ó cuando menos callen ciertos descarados y cínicos periodistas, que cuando debieran sepultarse siete estados bajo tierra para ocultar el sonrojo producido por su conducta pasada contra los burgueses privilegiados, ahora mismo cuando se arrastran como culebras para obtener distinciones favores y privilegios irritantes concedidos por esos mismos burgueses, tienen cara bastante dura para continuar escribiendo sandeces e impiedades y engañando á infelices obreros.

EL ZURRIAGO ha aprendido ya el camino de las denuncias, que le ha dado muy buenos resultados; y está decidido á volver á él, si se le provoca.

Conste que á nadie quiere mal; que no le pesa del bien ajeno; pero que no consiente en cuanto de él dependa ciertas acometidas ni ciertas provocaciones.

Y á buen entendedor pocas palabras.

MUROS

Biografías de socialistas

I

¿Sabéis quién es Josín el Salero?

Es un gigante más alto que Isaac, más gordo que el Madrileño, más listo que Wenceslao el de la funa y más cuco que Riera.

Es algo literato, tiene buena letra, mediana ortografía... y una fragua montada con todos los modernos adelantos.

Como artista es una notabilidad.

Los antepechos que salen de sus manos se distinguen por su elegancia y solidez.

Marcelo el yerno de Firme decía ha poco tiempo que los antepechos que hace Josín parecen cambiellas.

¿Qué envidioso es ese Marcelo!

Ni él ni Melán son capaces de hacer un trabajo que se pueda comparar á la cosa más sencilla que Josín fabrique.

Melán y Marcelo no saben dibujo.

Josín es un dibujante de primera.

Tiene un magnífico estuche, que le costó catorce reales, y hace con él primores.

Oyéndole hablar de artes se le pasa á uno el tiempo sin darse cuenta de que pasa.

De arquitectura sabe más que Pacho el cantero.

El estilo que más le gusta es el gótico.

El último día que estuve en sus talleres estaba haciendo para María de Carcamán un gato, ó potro, ó como se llame, para tener el pote sobre el fuego... ¡y le ponía las patas góticas!

¡Hasta en los más insignificantes detalles da pruebas de ser un artistazo!

¡Lástima es que pronuncie mal las *erres* y que cierre los ojos como si estuviese dando á cada segundo la señas del *as!*

Como socialista, Josín pertenece á la clase de *vergonzantes*.

El otro día decía Emilio el Duque en la taberna de Tomás: «El Salerín va con los de la feria y vuelve con los del *mercao*.»

Y es que sabe Emilio que Josín adula al Sr. Cura y le dice que para él no hay doctrina como la de Cristo y que todo eso del socialismo es una *borquería*.

Lo cual no impide que pague su cuota en el Centro y diga allí que «todos los curas son unos *boguegos*.»

Esto demuestra que Josín tiene mucha *mundología*.

Adulando al Sr. Cura puede tener el apoyo del Párroco... y éste tiene muchos amigos que hacen obras todos los días.

Y pagando la cuota de socialista evita que los *compañeros* le desacrediten en las obras donde trabajan.

Así es como se vive.

Que se vaya de tertulia á casa del Párroco y ante éste se hagan manifestaciones propias de un ferviente católico, apóstolico, romano, no quita que se vaya de *gira socialista* al Monteagudo, á comer flojo y beber fuerte... ¡y á llamar *boguegos* á todos los curas habidos y por haber!

CHIVOL

De Laviana

Por fin llegaron.

No los japoneses á Port-Arthur, ni los Ingenieros á hacer el replanteo de la carretera de Laviana á Cabañaquinta; sino los socialistas langreanos.

Hace tiempo que estos anuncian la celebración de un *mitin monstruo* en esta hermosa villa.

Y algunos tontos de capirote, como Eloy de Carrio y Colás preguntaban cuándo vienen nuestros compañeros de Langreo?

Pregunta que me recuerda la que con más *sorna* que buena fe hace todos los domingos, despues de oír la Misa parroquial, un conocido republicano de Tiraña á su presidente: «¿Cuándo viene la República?

»Aseguraba V. muy formal que vendría en todo el año de 1903.

»Después, que el golpe se daría en Enero de 1904.

»Luego, que con los presupuestos extraordinarios.

»Todo va pasando y la niña no parece.

»O usted me da seguridades ó yo me paso también.»

A razonamiento tan contundente responde con candidez el infeliz presidente aconsejándole mucha calma y prudencia.

Y el *socarrón* de Barrio se sienta, *guña* el ojo y espera la próxima entrevista.

Pues bien, el próximo pasado domingo vino...

¿La república?

No hombre. La Juventud socialista de Langreo.

Por la mañana repartieron profusamente una hoja impresa, que en gruesos caracteres decía: «La Juventud socialista de Langreo á los obreros de Laviana.

«Compañeros de infortunio:»
 ¿Por quien tomaria esta inexperta Ju-
 ventud á los obreros de Laviana?
 Aquí no hay infortunio.
 Ni nadie conoce á ese individuo.
 Vivimos en el mejor de los países.
 Y si no que lo diga el socialista máxi-
 mo de esta región.
 Este buen señor tiene tabajería, y ven-
 día la libra de carne á una peseta y vein-
 te céntimos.
 Lo mismo á burgueses que á obreros.
 Le pusieron competencia, y ahora la
 vende á noventa céntimos.
 Y lo que te rondaré, morena.
 Porque aseguran malas lenguas que
 aun gana un disparate.
 Así se explota.

Y concluye el *paperin*, después de una
maniegada de disparates, dichos sin ór-
 den, sin gramática y sin sentido:
 «A vosotros, obreros de Laviana, va
 derijida nuestra voz para que atendáis
 nuestras indicaciones, que son el verda-
 dero camino para llegar á la conclusión
 de la ignorancia de unos, la maldad de
 otros y el bienestar de todos.
 «A esto se llamará socialismo.»
 Ya lo sabes, Colás.
 El socialismo es el que te llama al
 «verdadero camino para llegar á la con-
 clusión de el bienestar de todos.»
 Magnífica definición.
 Sigue los consejos de tus compañeros
 de Langreo, y la felicidad de que ahora
 disfrutas, se convertirá en infortunio.
 Más claro ni el agua de la fuente de
 os Corrales antes del último arreglo.

Nota del mismo *paperin*—«Hoy domín-
 go, á las dos de la tarde, se celebrará un
 mitin en el patio de Gaspar García Jove.
 «Se recomienda la asistencia.»
 Los pobres socialistas de Langreo no
 habían contado con la huésped.
 Gasparín no es socialista.
 Es melquiadista vergonzante.
 Es muy *cuco*.
 Es representante de Cervezas del Ági-
 la Negra.
 Relojero.
 Joyero.
 Fotógrafo.
 Sidrero.
 Corresponsal de periódicos y revistas.
 Etc., etc., etc.
 Y con todos estos títulos, les parece á
 ustedes que había de admitir á los socia-
 listas en su patio?

Lo que hizo fué mandarlos con la mú-
 sica á otra parte.
 Y con la mesa y los bancos á cuestras
 fueron á la plaza del Obispo M. Vigil.
 —
 Allí hicieron alto.
 Y sobre la mesa colocaron la impre-
 cundible jarra de porcelana y un momental
 vaso.
 Los oyentes no parecían por ninguna
 parte.
 Y venga pasear la bandera por las ca-
 lles.
 Y venga soltar cohetes.
 Ni por esas.
 Cansados de esperar, y notando la im-
 paciencia de los pocos que se habían reu-
 nido, á las tres en punto el Presidente
 de la Juventud langreana abrió la sesión,
 digo la boca, y con voz pausada hizo la
 presentación de los oradores.
 Fué el primero, un jóven imberbe, de
 mediana estatura, moreno y que atendía
 por Meneses.

Traía la lección bastante bien estudia-
 da.
 Pero le faltaron un par de meses para
 aprenderla del todo.
 Porque muchas veces se equivocaba,
 perdía el hilo, bebía mucha agua y daba
 más vueltas á la boina, que había paesto
 sobre la mesa, que un molino de viento
 en día de fuerte vendaval.
 Discursó un cuarto de hora, y mal-
 trató horrorosamente al sentido común
 y á la gramática.
 Destruyó al obrero, quiso *deredimir*
 al proletario, y, viendo la frialdad glacial
 del auditorio que no aplaudía, sacó el
 registro fuerte, y con énfasis y sin venir
 á cuento, dijo que los élérgos eran los
 opresores del obrero.
 Ni por esas, amigo.
 Buscabas aplausos, y lo que recojiste
 fueron protestas.
 Hasta la misma bandera quiso hacerte
 ver que eso era una majadería, porque si
 te descuidas un poco te da un *trastazo*
 en la cabeza, de padre y señor mío.
 Con esto el pobre se aturdió y después
 de muy pocas palabras más se retiró sin
 una palma siquiera.
 ¡Pobré niño! Temprano te has malogra-
 do.
 Acto seguido aparece en el redondel
 atusando el bigote y estrujando en la ma-
 no izquierda un pañuelo blanco limpie-
 mo, el simpático Nuño.
 Bebe un traguito de agua.

Limpia y retuerce de nuevo el bigote
 y empieza enmendando la plana al que le
 había precedido en el uso de la palabra.
 «Mi compañero, dice, se ha equivoca-
 do muchas veces, manifestando con su
 palabra lo contrario de lo que quería de-
 cir; cosa muy frecuente en oradores como
 nosotros.»
 Y después de esto pasó media hora
 barajando frases para hacer á los patro-
 nos responsables de todos los males que
 afligen á los, obreros y recomendar á és-
 tos que se impongan á aquellos.
 A esto se redujo todo su discurso.
 Y pidiendo ocho horas de trabajo para
 que el obrero pudiese dedicar otras ocho
 á la lectura é instrucción, y las restantes
 al descanso se bajó muy satisfecho del ta-
 blado.
 Porque para éste hubo aplausos.
 Hizo su obligado resumen el presidente
 langreano y se acabó la función minutos
 antes de las cuatro.

Para terminar aseguro, sin temor á ser
 desmentido, que entre todos los concu-
 rrentes al acto, incluyendo las mujeres
 y niños, no sumaban el número ciento.
 Y eso que era día de romería en esta
 parroquia.

LASCO.

UN REGENERADOR QUE SE REGENERA

¿Qué era Blasco Ibañez?
 Como estudiante, una medianía.
 Como escritor, la prensa ha consignado
 frecuentemente sus plagios.
 Como orador, enmudece en el Congre-
 so.
 Como hombre de ciencia, no pasa de
 a b c.
 Tenemos, por tanto, que ni como sabio,
 ni como literato, ni como orador hubiera
 subido á la superficie de las medianías, y
 como ciéndolo, sentó plaza de *regenera-
 dor*... para lo cual no son ciencia, menes-
 ter oratoria, literatura, ni sentido común,
 sino un poco de travesura y un mucho de
 despeocupación.
 Echóse á *regenerador*, como pudo sen-
 tar plaza de corredor de ganado ó co-
 merciante en hortalizas, y fundó un pe-
 riódico, de tal laya y jaez, que puesto en
 la picota del Congreso avergonzó al mis-
 mo Blasco, quien negó una y mil veces
 haber escrito las enormidades que en el
 Congreso se leyeron.
 Con dicho periódico excitó los más fes-

roces fanatismos, enloqueció á las masas
 (inclinadas al motín y al desorden), lo de-
 jaron hacer, llevó á sus amigos al Ayun-
 tamiento valenciano, y el pobre pueblo
 sigue sin regenerarse, porque Blasco no
 le enseña moralidad, respeto, caridad
 ni resignación; y también continúa sin
 obtener beneficio material alguno de los
 trabajos de Blasco, porque éste no ha da-
 do un céntimo al pueblo, ni para el pue-
 blo fundado cajas de ahorros ni de soco-
 rros, ni sociedades cooperativas, ni patro-
 natos, ni hospitales, ni dispensarios, ni
 cocinas económicas, limitándose á lanzar-
 lo á las calles para que sirva de carne de
 cañon ante la fuerza pública, y pelee co-
 mo las kábilas contra las masas sorianis-
 tas y se envilezca insultando á las seño-
 ras que van al templo.

Nada bueno ha hecho Blasco por el
 pueblo.
 El pueblo nada bueno ha sacado de
 Blasco.
 En cambio Blasco no ha salido de sus
 campañas *regeneradoras* con las manos
 vacías.
 En bellísimo sitio de la playa de Mal-
 varrosa levántase un hermoso palacio.
 Si alguien pregunta de quién es aquella
 suntuosa morada, le responderán huerta-
 nos y marineros:
 —Este palacio, con sus jardines y te-
 rrazas, atrio y verjas, es del demócrata
 Blasco Ibañez.

Sí, pertenece al demócrata Blasco Iba-
 ñez, que pasa la estación de los calores
 saturándose de sales marinas, aspirando
 brisas suaves y frescas y recreándose con
 el majestuoso panorama del Mediterrá-
 neo.
 Ahora, según dice la prensa, prepárase
 un hotel en Madrid, donde pasará la tem-
 porada de los fríos, hará la vida de los
 salones, pisará alfombras, estrechará las
 enguantadas manos de la burguesía y ole-
 rá perfumes, cosas preferibles á rozarse
 con las clases obreras que tienen callos
 en las manos y huelen á sudor.
 Hotel en Madrid, y palacio á orillas del
 mar...
 Los inviernos en la Corte, y los veranos
 en las playas...
 Como se ve Blasco no ha *regenerado*
 al pueblo... pero se ha *regenerado*.
 ¡Y pensar que como Blasco hay muchos
regeneradores!...
 ¡Y que el pueblo no se cansa de servir
 de pedestal á dichos Blascos!...

Pravia—Imprenta del Colegio

SOCIEDAD GENERAL DE FERROCARRILES VASCO-ASTURIANA

CUADRO DE MARCHA DE TRENES ENTRE OVIEDO Y SAN ESTEBAN, Y VICEVERSA

PRECIOS				OVIEDO Á S. ESTEBAN				PRECIOS				S. ESTEBAN Á OVIEDO				BILLETES DE IDA Y VUELTA.		
1. ^a	2. ^a	3. ^a	ESTACIONES	1. ^a	3.	5.	7.	1. ^a	2. ^a	3. ^a	ESTACIONES	2.	4.	6.	8.	1. ^a	2. ^a	3. ^a
ptas.	ptas.	ptas.		Horas	Horas	Horas	Horas	ptas.	ptas.	ptas.		Horas	Horas	Horas	Horas			
0,50	0,40	0,25	OVIEDO	7,04	11,30	14,30	18,30	1,10	0,85	0,55	S. ESTEBAN	7,15	11,41	14,41	18,41			
1,00	0,75	0,50	Manjoya	7,13	11,39	14,39	18,39	1,70	1,30	0,85	Pravia	7,36	12,02	15,02	19,02	2,25	0,60	1,00
1,20	0,90	0,60	Puerto	7,25	11,51	14,51	18,51	2,60	1,95	1,30	S. Román	7,50	12,16	15,16	19,16	4,55	3,40	2,25
1,75	1,45	0,80	Caces	7,29	11,55	14,55	18,55	3,20	2,40	1,60	Grado	8,10	12,36	15,36	19,36	6,45	5,05	3,35
2,50	1,90	1,45	Trubia	7,41	12,07	15,07	19,07	3,90	2,90	1,95	Vega	8,22	12,48	15,48	19,48	8,15	5,0	4,10
3,10	2,25	1,55	Vega	7,58	12,24	15,24	19,24	4,50	3,95	2,25	Trubia	8,39	13,05	16,05	20,05	Los portadores de estos billetes deberán hacer el viaje de ida precisamente el mismo día de la expedición del billete pudiendo demorar el regreso hasta el siguiente día.		
3,90	2,90	1,95	Grado	8,11	12,37	15,37	19,37	4,60	3,45	2,30	Caces	8,51	13,17	16,17	20,17			
4,60	3,54	2,30	S. Román	8,30	12,56	15,56	19,56	5,15	3,90	2,60	Puerto	8,55	13,21	16,21	20,21			
5,45	4,20	2,80	Pravia	8,44	13,10	16,10	20,10	5,45	4,20	2,80	Manjoya	9,07	13,33	16,33	20,33			
			S. Esteban	9,04	13,3	16,30	20,30				Oviedo	9,15	13,41	16,41	20,41			

NOTA:—Las paradas son de 10 minutos y en todas las demás estaciones.